

El progreso de la Filosofía

No todos los temas en filosofía tienen, conservan, la misma alcornica o la misma importancia: la justificación de la esclavitud no tiene ninguna acogida; el conocimiento como recuerdo no califica mejor; ¿quién le hace caso al solipsista?; el afirmar que los animales son máquinas ya solo conserva un interés arqueológico; negar la existencia del mundo real solo puede hacerse "saliéndose" del mundo; creer que el logos solo habla en griego o en alemán tal vez lo crea Heidegger; negar la posibilidad del cambio es una apuesta sin sentido a favor de la permanencia.

El progreso apunta a formas mejores de enfrentar temáticas, apunta a temas que se han dejado de lado, por resueltos o porque no interesan ya.

La frase de Whitehead respecto de la filosofía occidental como una serie de notas al pie de página de las obras de Platón, expresa más admiración por el filósofo griego que verdad. Mal estaríamos en filosofía si no hubiéramos salido de Platón.

Lo que habría que hacer con las filosofías es descubrir aquello que tienen de mayor permanencia frente a lo que responde meramente al momento histórico cultural: lo que aun hoy nos continúa diciendo algo con lucidez y penetración. Haciendo esto, veríamos cuánto ha progresado la filosofía. En todo caso, progreso no quiere decir borrón y cuenta nueva. Dos son las tentaciones: creer que se puede comenzar a partir de cero o creer que ya todo estaba en los griegos y no hacemos más que reformulaciones. Hay un pasado de la filosofía con su peso específico; hay un presente filosófico con su importancia innegable; y hay un futuro que construir.

Comenzar de cero es ilusorio; quedarse en los clásicos es idolatría.

La filosofía se construye en diálogo con su pasado y en diálogo con los desafíos presentes. Hay temáticas con las que ni siquiera hubieran soñado los clásicos, que más bien nos toca a nosotros afrontarlas.